

F B H. F B H.
Precio 15 céntimos.



F B H.
AÑO 1

BAILE DE GUERRA

Barcelona, jueves 1.º Diciembre 1898

NÚM. 9

Biblioteca Nacional de España

ANUNCIOS
á precios convencionales

FREGOLI

ANUNCIOS
á precios convencionales

ES EL SEMANARIO ILUSTRADO MAS BARATO DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona: Trimestre.. 2 ptas.
Id. Año. . . . 7'50 »
Provincias: Trimestre.. 2'50 »
Id. Año. . . . 9 »

Se publica todos los jueves

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Rambla de Canaletas, 13, 3.º (Despacho de 6 á 8)

NÚMERO SUELTO

céntimos 15 céntimos

en toda España

ADVERTENCIAS

Las suscripciones se pagan por adelantado

NÚMERO ATRASADO

céntimos 25 céntimos

A SEIS CÉNTIMOS

el centímetro cuadrado se venden los grabados publicados en este semanario y á **TRES** los dibujados á la pluma. Dirigirse á la Administración Rambla de Canaletas, 13, de 6 á 8.

INCUBADORA de 100 huevos casi nueva, se vende por la mitad de su precio. Darán razón, Paseo de la Diputación, 31, San Gervasio

PARA todo lo que se refiera á este semanario está nombrado corresponsal artístico y literario, en Madrid, D. Filiberto Montagud, Juan de Mena, 16.

SALINO ZEPOL

Laxante suave, refrescante, auxiliar poderoso de las funciones del aparato digestivo. Reemplaza con ventaja las aguas minerales purgantes. Su empleo cotidiano combate con éxito el estreñimiento y previene las afecciones inflamatorias.

DEPÓSITO GENERAL:

ma FARMACIA LOPEZ *ma*

Mayor, 74.—Barcelona (Gracia)

POMPAS FÚNEBRES

ENTIERROS

desde el más modesto al más suntuoso



TRASLADOS
de cadáveres y restos á todas partes

14, Plaza Cataluña, Acera Fontanella, 14

Las familias que deseen el servicio de **LA NEOTAFIA**, deben no confiar el aviso á ciertas personas que por el aliciente de una fuerte gratificación puedan contrariar su mandato dirigiéndose á distinta funeraria con la cual previamente se habrán convenido.

TÉLEFONO, 397

AGENTES EXCLUSIVOS PARA LA PUBLICIDAD DE ESTE SEMANARIO
Sociedad General de Anuncios de España
ALCALA, 6 Y 8.—MADRID

F. B. H.

F. B. H.

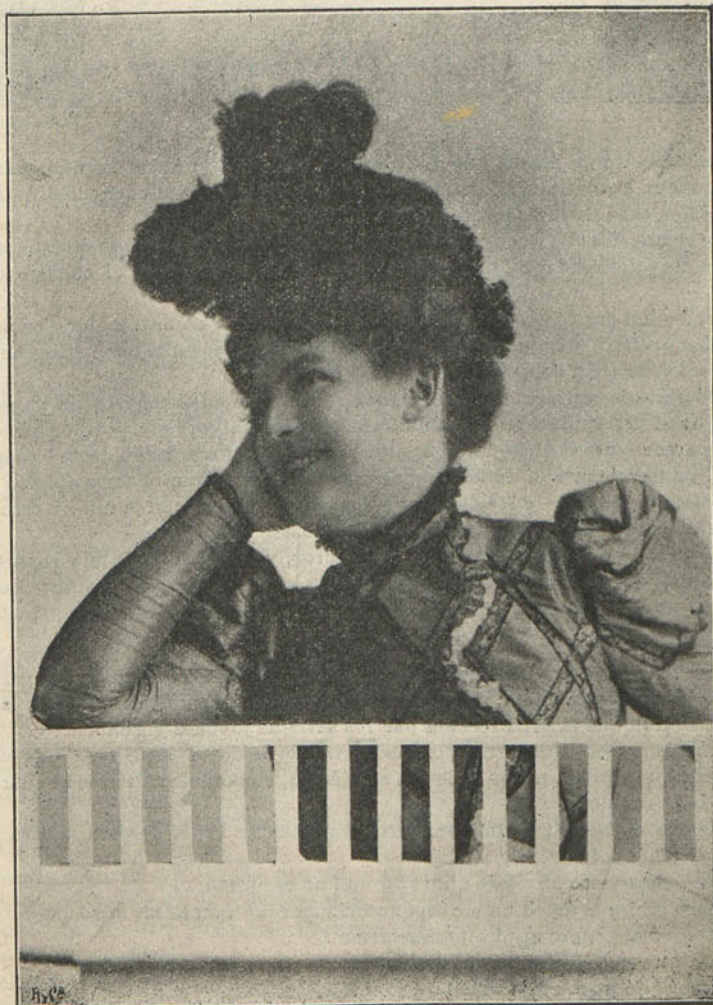
F. B. H.

FRÉGOLO

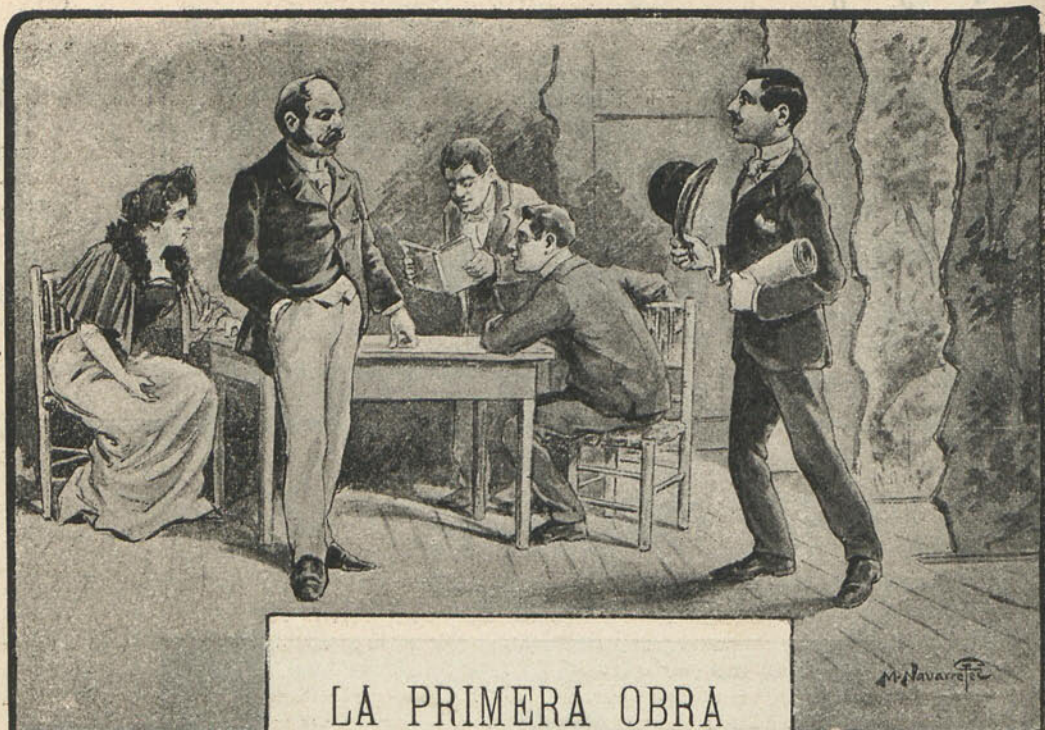
Año I

Barcelona.—Jueves 1 Diciembre —1898

Núm. 9



Una cara bonita



LA PRIMERA OBRA

GUILLERMO tenía escrito un drama que guardaba secreto para todo el mundo, excepto para un anciano literato, antiguo autor aplaudidísimo, á quien había consultado en más de una ocasión, y de quien recibió ánimos para llevarlo al teatro.

Como todo autor novel, tuvo que luchar con los infinitos obstáculos que desesperan y quebrantan la fe, si ésta no está muy agarrada. Su primera equivocación fué desechar el consejo de su amigo el anciano literato:

—Una recomendación para presentarlo, y si puede ser de una señora, mejor que mejor.

Guillermo quiso probar fortuna y llegó una tarde al escenario en el momento que se daba lectura á una obra en la cual confiaban con verdadera esperanza.

—Déjelo usted ahí,—le contestó el director, que se ocupaba en el reparto de papeles, y apenas alzó los ojos para mirar al pretendiente;—lo examinaré, y si vale algo, haré por ponerlo en escena.

—¿Cuándo le parece á usted que dé una vuelta para saber el resultado de su examen?

—Dentro de... un par de meses. Tenemos muchas obras que aún no hemos abierto siquiera.

—Bueno,—exclamó el autor,— pues dentro de dos meses volveré con la mía, y creo que para entonces ya habrá tenido usted tiempo de examinar las otras.

—Cómo usted quiera,—contestó secamente el director, y siguió la lectura y reparto interrumpidos.

Guillermo, después de sufrir las miradas y risitas de los actores, salió bastante descorazonado de la primera tentativa.

**

El consejo de su protector se puso en práctica, y, lo que es mejor, consiguió para Guillermo una eficaz recomendación de cierta dama, que reunía en su casa lo más granadito de los artistas y á la que malas lenguas atribuían cierta predilección por los artistas jóvenes y guapos.

Pocos días después recibió Guillermo por mediación de la dama *protectora* una carta en la que el empresario le decía que aquella noche se leería su drama, rogándole asistiese al cuarto de la Empresa, una vez terminada la función.

No dejó Guillermo de acudir al llamamiento, y apenas le vió el desdeñoso director, le estrechó la mano con efusión, diciéndole:

—Creo que nos hemos visto antes de ahora, si mal no recuerdo...

—En efecto; pero creí que usted no me reconocería, porque apenas me miró cuando hace pocos días...

—¡Ah! es cierto: usted estuvo aquí á presentarme ..

—Justo, la obra que esta noche voy á leerles.

—Hombre, ¿y por qué no me dijo usted que venía recomendado por *ella*?

—Por la sencilla razón de que entonces no lo estaba. Quise probar fortuna por mí mismo, y...

—Ese es el error de ustedes los autores: creen que por su sola virtud ó por su propio mérito pueden aspirar á que sus obras sean aceptadas en el teatro; y como son ustedes tantos, cuando alguno que aún no tiene nombre se presenta sin recomendación de ninguna clase, tiene que esperar á que pasen por

delante todas las obras que hay presentadas, y aún así... las de mérito suelen quedarse atrás, y pasan las que tienen buen padrino, ó las que los actores prefieren como de más efecto.

Guillermo hizo un gesto de extrañeza, que fué notado por el director, quien, variando de tono, le dijo, jovialmente:

—Por parte de la Empresa la obra está admitida, aun sin conocerla. Ahora, amigo, busque usted recomendación para el público, y sobre todo para esos... —añadió señalando socarronamente á cuatro ó cinco que discutían más sobre los defectos que sobre las bondades de la obra que se había estrenado aquella noche.

—¿Y quiénes son esos?

—¿Esos? los sabios, los críticos.

—¡Ah!

**

Al día siguiente se anunciaba en los carteles el próximo estreno de un drama titulado *Entre el amor y el deber*.

Era el de Guillermo.

Los abonados á los cuartos de los actores, esa polilla de críticos dispuestos siempre á roer las obras nuevas de autores desconocidos, aun antes de ponerse en escena, acudieron presurosos al teatro á enterarse de quién era y cómo había podido romper el circuito formidable aquella obra que dejaba postergadas á otras de autores célebres.

Se armaron intrigas entre autores aspirantes y empresario, y como alguien notase el papel, un tanto secundario, que en el drama se asignaba á la dama de carácter, favoreciéndose en cambio á la dama joven, propusieron explotar la envidia de la actriz, poniéndole de relieve lo desairado de su papel.

Estimulada por aquellos bergantes, la actriz se dirigió al empresario con ademán descompuesto, pidiéndole nada menos que retirase el drama. El empresario se negó á ello, y entonces apeló al autor para que introdujese en el algunas variaciones.

Guillermo tampoco accedió á sus pretensiones, y eso que la actriz irritada le amenazó con su marido... ó lo que fuera, á quien contaría la descortesía con que le había tratado.

Empezaron los ensayos.

Guillermo, que asistía á todos ellos, tuvo que apurar esas mil amarguras que ofrece al autor el estudio de una obra.

Pero todo aquello era tortas y pan pintado para lo que le esperaba en el ensayo general.

A él acudieron los críticos que ya en el café habían hecho la disección del drama y convenido en que la última escena era inadmisibles y falta de realismo y una verdadera caricatura.

Cuando llegó el desenlace, oyéronse en la sala algunas toses y siseos que pusieron nervioso á Guillermo.

El empresario oyó aterrado el vaticinio de los críticos, que presagiaban una silba feroz la noche del estreno, y corrió á participar á Guillermo las impresiones del público.

—¿El público? no le veo aún.

—Sin embargo, este es el público principal, al que hay que temer. Es preciso que cambie usted el desenlace.

—¡Vaya! ¡vaya! déjeme usted en paz: ó retiro la obra, ó se representa tal como la he escrito.

—Aténgase usted entonces á las resultas.

—¡Bueno!

Guillermo cumplió su palabra, y no añadió ni quitó nada en la obra.

**

La noche del estreno, Guillermo, como todo autor *primerizo*, fué al teatro mucho antes de comenzar la función.

Paseábase solo mascullando un puro y apurando botellas de cerveza para calmar la irritación de su sangre, achicharrada durante quince mortales días de lucha, de ensayos, de exigencias y de sordas amenazas.

Entraba y salía en el escenario, que empezaban á cruzar las actrices y los actores que se dirigían á sus cuartos respectivos, y que al pasar le decían:

—¿Tendremos silba, don Guillermo?

—Creo que sí,—contestaba el pobre autor que, queriendo alejarse á cien leguas del teatro, se sentía clavado al escenario como con tornillos.

Y transcurrió media hora más; y vió como el gasista encendía las baterías, y como los tramoyistas y carpinteros formaban la escena, y oyó los acordes de la orquesta, que le pareció un concierto de animales feroces, y por fin los timbres que parecía sonaban dentro de su cerebro, y oyó al director que decía á los que ocupaban el escenario:

—¡Fuera todo el mundo!

Y vió á los primeros personajes colocados en sus puestos y...

Arriba el telón.

En el teatro reinaba un silencio profundo, que sólo interrumpía el chillar de las botas de algún espectador retrasado, ó el cerrar de alguna puerta de palco.

Las primeras escenas de la exposición no ofrecían nada digno ni de aplauso ni de censura, y pasaron sin novedad.

—Elegó la primera interesante.

—Aquí dicen que habrá siseo,—dijole al oído el empresario á Guillermo, que sentía latir fuertemente su corazón.

Pero, con gran satisfacción suya, una salva de aplausos acogió las últimas frases de la dama, que no pensaba recibir ni uno en toda la obra.

—¡Calla! ¡Y aplauden!—exclamó el empresario.—Somos felices.

Llegó otra escena en que el marido descubre la traición de la esposa y la increpa duramente.

—¡Qué bueno está Pepe!—exclamaba el empresario.

—El que está bueno soy yo,—contestaba Guillermo;—aquí me patean, según los críticos.

Pero otra interminable salva de aplausos vino á darle alientos y á templar la fiebre que sentía que marle la sangre.

Al final del acto y cuando cayó el telón se oyó en la sala un ruido infernal, heterogéneo, compuesto de siseos y aplausos.

—¿Lo ve usted?—decía el empresario, llevándole lejos del escenario:—nos silban la obra.

—¡El autor! ¡El autor! ¿Dónde está el autor? Que le llaman,—gritaban todos los actores.—Vamos, don Guillermo, al escenario.

—¿Quién, yo?

—Sí, usted; vamos, ¡vivo!—decía el primer actor, cogiéndole de la mano, mientras la dama se colgaba de la otra.

El telón subió, y Guillermo, llevado como un ratero por la policía, apareció en el escenario.

Los aplausos habían ahogado los siseos, y el público pagano se entusiasmaba de verdad.

Cinco veces salió á la escena, y cuando las manos se cansaron de aplaudir, Guillermo, con los ojos arrasados en lágrimas, abrazó al empresario, que empezaba á comprender que tenía obra para un par de meses á pesar del dictamen de los sabios.

El acto segundo fué una ovación continuada, y Guillermo tuvo que presentarse varias veces más.

Y llegó el acto tercero, y el escenario se llenó de envidiosos que iban á gozar de las palpitaciones de la víctima cuando llegase la escena final, que, según ellos, había de borrar el injustificado entusiasmo del público.

El momento decisivo se aproximaba.

Guillermo oía ya el ¡oooh! del público, escandalizado con aquel final atrevido.

Los críticos le rodeaban, y alguno decía:

—¡Qué lástima, qué lástima de obra!

—Va á caer como un castillo de naipes.

El desenlace se aproximaba. El teatro era un cementerio por lo silencioso. La voz de los actores resonaba clara y vibrante.

Cuando la adúltera se interpuso entre el amante y el marido, Guillermo sintió que las rodillas se le doblaban, que su ánimo desfallecía y que iba á desmayarse.

—¡Ya está ahí la silba!—exclamó uno.

—No,—gritó Guillermo en un arranque de orgullo legítimo:—ahí está mi triunfo y vuestra derrota.

En efecto: en el teatro se desataba una verdadera tempestad de aplausos y vítores que acompañaron diez veces al autor en sus salidas á escena.

En medio del escenario cayó un ramo con una carta.

Era de la protectora, que invitaba á cenar al autor novel para celebrar el triunfo del estreno.

A. TORNERO DE MARTIRENA.

—Dibujos de Navarrete





NEUROSIS

I

—¡Oyeme!—murmuraba debilmente
mal conteniendo en la pupila el llanto
y oprimiendo nervioso
la linda mano de la humana diosa;—
¡si tú eres mi ilusión! ¡si no hay encanto
que subyugue mi sér más dulcemente
que el idilio amoroso
de tu pasión ficticia,
mi ansiedad insondable y portentosa,
sin que tú te percares de mi argucia
ni imagines tal cosa...
ni uno de tus encantos desperdicia!

II

Verás; cuando en mis sueños
me remonto en delirios halagüeños
y te miro riente
desarrollando en pleno tus amores
orlados de tu célica ternura,
yo no sé si es delicia ó si es locura
lo que mi espíritu amoroso siente;
es un mundo de encantos seductores
que sin duda en mi alma reverbera,
¡es un trozo de gloria que conquisto!...
¡Más aún! ¡más aún! ¡Es por lo visto
la enorme dicha de la gloria entera!...

Y río... y río de placer... mi risa,
me forjo que se enlaza á tu sonrisa...
Y que revientan juntas en un beso,
que vive y muere entre tus labios preso.

Me reconcentro en mi pensar, dichoso;
me aíso de lo humano;
me reconstruyo un nido primoroso
con mi poder de nuevo soberano...
Y á tí te erijo en reina de mi nido...
Y yo me nombro súbito rendido.

Mi facultad divina es tan inmensa,
que hasta adquiero sentidos especiales;
donde quiera que mores,
aspiro tus efluvios pasionales;
oigo también lo que tu mente piensa...
Y percibo en el alma tus amores...
Y siento tus dolores,
con un tacto especial, inconcebible,
que aunque quiero explicar, me es imposible;
et veo aunque te ocultes de mi vista;
te observo aunque te apartes de mi lado,
y con sublime percepción de artista
tu perfil dejó á ciegas retratado...
Y sin tocar sobre tus labios bellos,
recojo el beso que palpita en ellos...

III

¿Ves?... así sueño yo; así deliro
cuando con mis tristuras me retiro
á meditar sobre mi amargo duelo
aferrado á mi triste desconsuelo:
así escatimo el mal; así aminoro
la punzada cruel de mi dolor;
ya no sé qué es reír, y aunque no lloro,
cuanto está junto á mí... ¡pienso que llora!

No me sé consolar; el alma mía,
injerta en singular melancolía,
de amargura y dolor está tan llena
y es tanto lo que pena,
que cuando Dios arriba me recoja,...
¡cogerá en vez de alma una congoja!
¡Oh! y aún tiene el mundo soñadores
que no creen en el mal de los amores!...

IV

Pero ¡basta! ¡Hoy te toco con mi mano!
¡eres tú en cuerpo y alma; tu persona;
te tengo en mi poder; á mi capricho!
y pues me rindo de rogar en vano
sin que te haga ceder cuanto te he dicho,
hoy triunfaré, y perdona,
¡aunque pese al Infierno!
¡aunque se oponga el ángel del averno!...
¡Basta de mantenerme de ilusiones!
¡fuera el freno que puse á mis pasiones!
¡Hoy voy á emborracharme en mis excesos,
aunque destile sangre de mis besos!...—

Y frenético, audáz, fiero, brioso,
terrible, neroniano,
su cuerpo asíó con su lasciva mano...
y lo empujó hacia el surco, tembloroso.

V

¡Pero no la arrojó! La vió llorosa...
y atónito y perplejo, se detuvo
hasta encalmar su comezón odiosa;
y cuando ya después tranquilo estuvo,
la dijo humildemente
con tono amorosísimo y doliente:
— ¿Lloras si ríe el cuerpo?... ¡Pues desisto!...
Deja, mi vida, que te enjugue el llanto...
Me entrego; ya lo has visto;
¡no quiero ese placer si cuesta tanto!

Mas ya que estoy en absoluta calma...
¡ríe, por Dios, para que ría el alma!...

FRANCISCO DE LA ESCALERA





REGINA PINKERT

ARTISTAS LÍRICOS

—¡Mi vida!—exclamaba no há muchas tardes la genial artista Regina Pinkert, al suplicarle yo me proporcionara algunos datos biográficos que me sirvieran de base para mal trazar estas 'ineas. — ¡Mi vida!... Nada hay en ella de sensacional ni de extraordinario, ni aun digno de mención. He estudiado mucho y he cantado mucho también .. ¡Hé ahí mi vida!

Y, en efecto; en el estudio y en el trabajo está concentrada la existencia de la Pinkert.

A los diez y siete años, en la floreciente primavera de la vida, cuando la mujer ve embargada su mente por las más doradas ilusiones y su corazón por los más puros sentimientos, hizo su *debut* la bella soprano en el Teatro Imperial de Varsovia, su país natal, con la parte de la *Reina de Los Hugonotes*.

El triunfo de la debutante fué completo, aplaudiéndola con entusiasmo sus compatriotas, que vieron brillar una estrella más en el cielo purísimo del divino arte.

A partir de aquel día, la señorita

Pinkert ha recorrido los escenarios de los principales teatros del mundo.

Los públicos de Milán, Roma, Nápoles, Trieste, Florencia, Génova, Venecia y otros de Italia, así como también los de Londres, Paris, Buenos Aires, Montevideo, Madrid y Barcelona, han tributado á la distinguida artista señaladas muestras de admiración y de entusiasmo.

Ha cantado tres veces en la *Scala* de Milán y el año próximo pasado el aristocrático público de Monte-Carlo le dispensó una ovación ruidosísima al hacer su *debut*, juntamente con el tenor Tamagno.

La voz de la señorita Pinkert es pura y argentina; es un vertiginoso torrente de dulces melodías, de trinos armoniosos y de arrobadoras cadencias. Artista de talento, cuando se encarga de un papel en una ópera, hace un detenido estudio de todas las situaciones, y pidiendo inspiración á su genio y expresión á sus facultades, presta siempre al tipo que interpreta un caracter perfecto.

Y no es solamente la señorita Pinkert una *soprano* eminente; es también una actriz consumada. Cuando su voz es angustiosa, su semblante está lleno de dolores; cuando las hermosas notas de su canto revelan la alegría, su rostro se cubre de sonrisas celestiales. En una palabra; sabe penetrar todos los secretos del arte, realizando las múltiples manifestaciones de lo bello.

A la elegancia de su figura espiritual y á la luz de sus hermosos ojos, que iluminan un rostro impregnado de una dulce melancolía, une la Pinkert una vastísima ilustración, poseyendo de una manera perfecta los idiomas ruso, francés, alemán é italiano... y el español, que ha aprendido inducida por las simpatías que siente por España.

El público de Barcelona, en extremo exigente y como pocos imparcial, tributa á diario á la señorita Pinkert ovaciones entusiastas, y los triunfos que alcance en el *Liceo*, no serán ciertamente los menos brillantes de su corona de artista.

La aparición en el *Liceo* del joven tenor italiano Alessandro Bonci, puede muy bien considerarse como afortunado paréntesis en la trabajosa y lánguida existencia que desde algún tiempo a esta parte viene arrastrando nuestro Gran Teatro.

El tenor Bonci era ya conocido del público barcelonés, y el recuerdo de sus extraordinarias facultades, que en la primavera última, al cantar *La Bohème*, de Puccini, y *Manon*, de Massenet, habían causado su admiración, arrancándole entusiastas aplausos, excitaba más su curiosidad y avivaba su deseo de oírle en otras óperas que aquellas en las cuales dejó tan bien sentado su pabellón de artista excelente.

En *I Puritani* e *Il Barbiere*, en cuyas obras le hemos oído noches pasadas, ha demostrado Bonci su excelente temperamento artístico, haciendo alarde de su talento y gala de su no común valer.

Espíritu dotado de más pasión y sentimiento que vigor, ha mostrado de un modo claro ser un gran maestro en su arte, vocalizando admirablemente, pronunciando de una manera perfecta y como no se ve ya en estos tiempos, diciendo con verdadero sentido las frases musicales y luciendo las hermosas y bien timbradas notas altas que su órgano vocal posee.

La naturaleza ha dotado a Bonci de una voz dulcísima que nos recuerda en determinadas ocasiones las de Mario, Gayarre y Massini; voz que le ha permitido ya cosechar brillantes y gloriosos lauros, no obstante hallarse en los albores de su carrera artística.

Bonci nació en Cesena y estudió en el Liceo Rossini de Pesaro, siendo discípulo del gran maestro Felice Coen, quien debe sentirse ciertamente orgulloso de contarle en el número de sus alumnos predilectos.

A la muerte del tenor Capponi le sustituyó Bonci en la Capilla de Loreto, hasta que un día tuvo la idea feliz de dar un jados! al *Kyrie*, al *Agnus Dei* y al *Sanctus*, y se decidió a afrontar la escena, y en Febrero del 96 debutó con el *Falstaff* en el teatro *Regio* de Parma.

Fué una revelación, y desde aquel día se le disputan los empresarios de los más importantes teatros de Europa y América.

En los dos años que lleva de carrera artística ha cantado en los teatros *Dal Verne*, *Lirico* y *Scala* de Milán, en otros importantísimos de Roma, Ancona, Génova, Firenze, Varsovia, San Petersburgo, Moscou y en el *Real* de Madrid, siendo ovacionado por todos los públicos y encomiado por los más severos y autorizados críticos.

Cuando a mediados del presente Diciembre Bonci termine su compromiso con la Empresa del *Liceo*, partirá para Roma, en cuyo teatro *Argentina* debutará a primeros de Enero, pasando después al de *San Carlos* de Nápoles.

Alessandro Bonci, que es al mismo tiempo que un distinguido artista un perfecto caballero, ha logrado, en el poco tiempo que lleva entre nosotros, reunir, gracias a su carácter franco y alegre y a su distinción exquisita, un considerable número de amigos y de admiradores.

F. E. A.



ALESSANDRO BONCI

Fotografías de Esplugas

La Llama



EL hijo único de la de Liriotriste ha resultado un calavera en toda la extensión de la palabra.

D.^a Manuela, su mamá, me decía hace pocas noches, con voz entrecortada por la emoción y con los ojos llenos de lágrimas:

—Créame V., Leandrito no es el mismo. Los compañeros le han echado á perder.

—¡Qué me cuenta V., señora!

—La pura verdad. Desde que ha cumplido las diez y ocho primaveras, ha cambiado muchísimo.

—Es natural. A otra edad, otras costumbres.

—¡Un calavera! Así como suena.

—No será tanto,—hube de replicar, y D.^a Manuela, suspirando fuertemente, me contó cuatro ó cinco chiquilladas, que á ella le parecen merecedoras de prisión por lo menos.

Figúrense Vds. que le encontró cuatro cartas para declararse á otras tantas señoritas.

Todas decían lo mismo: «Señorita: Desde el momento en que la ví, etc., etc., y todo aquello de que por V. no duermo... ni cómo... ni nada.»

Esto sacó de quicio á D.^a Manuela.

Ella creía que la causa de la delgadez de Leandrito eran las lombrices, y al enterarse del verdadero motivo tuvo un ataque histérico ó *histórico*.

Y quiso poner correctivo á los ardores de su tierno vástago.

Empezó por una serie de excursiones al campo, en busca de la tranquilidad del alma y del reposo del cuerpo; le compró un aristón con veinte piezas distintas para divertirle, una máquina fotográfica y otras cosas útiles, á la par que recreativas.

Pero con nada logró hacer sonreír al jóven-fogoso.

Suspiraba con fuerza y se contentaba con leer novelas de Pérez Escriche y llorar por las desdichas de los protagonistas.

D.^a Manuela, al ver que el niño crecía cada vez más delgado, decidió volver á la capital, y haciendo de tripas corazón, llamó á Leandro y le preguntó con acento maternal:

—¿Qué sientes dentro, vidita?...

—Una llama que abrasa mi sér...

Y fueron inútiles las lágrimas de su madre para apagar la llama.

Y dejó correr las cosas.

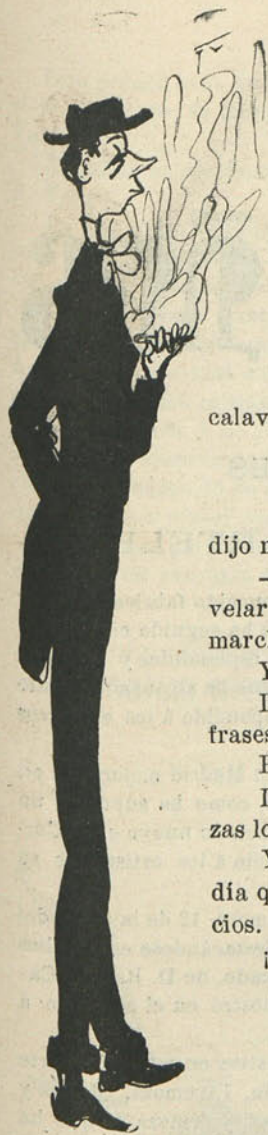
El jóven empezó á hacer de las suyas y á mandar cartas á todas las chicas del barrio.

Su atrevimiento no le originó más que insultos.

Milagritos, la hija de la peinadora de la esquina, le llamó lombriz y espárrago.

La doncella de la casa del Duque de Octavo le contestó que si sentía arder la llama, buscara á los bomberos, ó se echase de cabeza al lavadero de su casa.





Hasta la hija de la portera desdeñó el cariño de Leandrito, riéndose cada vez que la miraba con ojos dulces.

Tantos desaires han ocasionado tal trastorno en la organización del pobre muchacho, que da lástima verle.

Y la pobre madre achaca el estado de su hijo á juergas y calaveradas, y no cesa de exclamar:

—¡Cómo está el mundo! ¡Me lo matan!

Y eso que no le dió ni un céntimo para vicios.

Y por eso, después de contarme las *calaveradas* de Leandro, me dijo muy decidida:

—Ahora otra vez al pueblo: si no á las buenas, á las malas. Debo velar por la conservación de mi hijo, y porque su ilustre apellido no se marchite.

Y Leandro está la mar de contento.

Desde que sabe la noticia ha escrito más de veinte cartas llenas de frases ardientes, para declararse á todas las *rústicas*.

Piensa el muy *corrido* apagar la llama y obtener el *si* anhelado.

Lo más seguro es, que al verle llegar tan flaco y esmirriado las mozas lo tomen por un bicho raro.

Y efectivamente... tan consumido está por el ardiente amor, que el día que haga un poco de viento, el pobre Leandrito vuela por los espacios.

¡Oh amor!... ¡y como le has puesto!



Impreso en los Estados Unidos
F. J. J. A. N.

MENDIZABAL

ACABO de leer la última novela de Pérez Galdós con el deleite que produce todo lo bueno. *Mendizabal*, es el último tomo publicado por el laborioso escritor, y como todos los que han visto la luz pública es digno de su fama. Las novelas históricas del Sr. Galdós, además de la enseñanza que encierran, contienen un interés que hace que se lean con avidez todas sus páginas. En forma novelesca pasan ante la vista del lector los sucesos pátrios de más trascendencia, y narrados por la pluma verdaderamente mágica del ilustre novelista, adquieren tal intensidad y valor que viven eternamente en el ánimo de los lectores. Pocas obras obtendrán un éxito tan popular y creciente como los *Episodios nacionales*, verdadera joya de nuestra literatura, y de los que decía el notable crítico Sr. Menéndez Pelayo, que tienen la fortuna envidiable de no hacer daño á nadie, de dar honesto recreo á todos y de educar á la juventud en el amantísimo culto de la patria. Si Galdós no tuviera por su grandísimo talento uno de los primeros puestos entre los literatos españoles, la serie de novelas históricas que lleva publicadas bastarían para darle universal renombre. En *Mendizabal* describe la España de principios de siglo, y muchas de las atinadísimas consideraciones que rezuman sus páginas podrían aplicarse con oportunidad á los tiempos calamitosos que corremos. Nada más provechosa enseñanza que la lectura de aquel período, y en sus páginas deberían detenerse los políticos que no dejan de la boca, la palabra *regeneración*. Mucho podría decir á mis lectores de tan hermoso libro, pero no quiero profanar con mi ignorancia las muchas bellezas que contiene y que de seguro saborearán los amantes de este género literario. Únicamente me permitiré recomendar su lectura á todos, seguro de que al doblar la última página sentirán que haya terminado tan pronto. Creo que es éste el mayor elogio que puede hacerse de un libro.—T.



BELLAS ARTES

CONCURSO DE CARTELES

INICIADA esta clase de concursos por el conocido fabricante señor Bosch para el anuncio del *Antis del Mono*, le ha seguido en tan laudable propósito el Sr. Raventós, con una esplendidez y un buen deseo dignos de todo encomio; y satisfecho puede estar del éxito lisonjero que ha alcanzado. Tanto en el número como en el mérito, los carteles que han concurrido han correspondido á los esfuerzos hechos por la casa Codorniu.

El Sr. Raventós, con muy buen acuerdo, ha querido abrir su concurso en Madrid mejor que en Barcelona, no por anteponer una á otra población, artísticamente hablando, como ha supuesto un diario de esa ciudad, sino porque en Madrid ganaba en publicidad, introducía lo nuevo en la Corte, donde eran desconocidos esta clase de procedimientos, y, no perjudicando á los artistas de su país, aumentaba la importancia del concurso.

Más de doscientos son los carteles expuestos en el patio de la casa número 12 de la calle del Príncipe; y en algunos vése claramente la mano de verdaderos maestros, destacándose entre ellos el que lleva por lema *Lola Plumet*, premiado con el segundo premio duplicado, de D. Ramón Casas, quien siente y compone los carteles como nadie en España. Así lo demostró en el concurso á que en un principio me he referido, y así lo ha demostrado en el presente.

Casas tiene personalidad propia, castiza, no imita á ninguno de los maestros en este difícil arte del cartel, como son Budley-Hardy, Paul Fischer, Jossot, Chéret, Steinlein, Livemont, Mucha y otros; comprende lo que es un cartel, y pinta lo que siente con la seguridad y firmeza de que ha dado relevantes pruebas en muchas ocasiones; y como cartelista, demostrándolo está en cuantos concursos toma parte

La joven recostada en un sofá, teniendo en la mano una copa llena de Champagne, y la cabeza apoyada en la otra mano, personifica los efectos de este licor, pero su trastorno es simpático y elegante; y si á eso se añade que su factura irreprochable huye de la complicidad de tintas, de que tanto se ha abusado en este concurso, y busca la simplicidad de líneas y de color, tal sencillez resulta apropiada en sus carteles y justa, como justo, exacto y sencillo es su color.

El otro cartel que ha obtenido el segundo premio, también original de Casas, no parece tan completo como el anterior, aunque bien á las claras se ve es hermano suyo. En él hay que aplaudir la originalidad que se revela al cortar el marco las cabezas de los tres elegantes que obsequian á la graciosa damisela. Lleva por lema: *Ambar y Espuma*.

El primer premio ha sido otorgado al cartel que lleva por lema *Industria*, siendo su autor Julio Tubilla, discípulo de Cecilio Plá.

Su cartel es, á no dudar, algo inglés, quizás demasiado; sobre todo la figura del elegante. El fondo, bien compuesto y de mucho gusto, dice algo; aunque en conjunto el cartel no dice lo que para un premio debe decir.

D. Francisco Cidón ha sido el favorecido con el tercer premio, recordando mucho á un cartelista catalán.

El tercer premio duplicado ha sido adjudicado al cartel *Anant pel mon*, de Ramón Pichot. El cuarto premio, al que lleva por lema *¿Quiere V. ayudarme?* y cuya cabeza es de la colección 6.^a de las fototipias de las cajas de fósforos.

Este premio se ha duplicado y triplicado para favorecer á los carteles *El mejor Champagne es el de Codorniu*, de Ramón Caals, y *El Champagne Codorniu se lleva la palma*, de Eugenio Valera.

El quinto ha correspondido á D. Fernando Alberti, *Boceto de cartel*, y el quinto duplicado á F. Triadó.

De Alejandro de Riquer debe ser, á no dudar, el cartel cuyo lema comienza *Deu projectes, etc.*, como de Apeles Mestres el que lleva por lema *Binum bonum*; de Cornet el de *Influencia inagotable, etc*; de Montañés, *Gloria á Reventós*, de Utrillo (A.), *Mail-coach*.

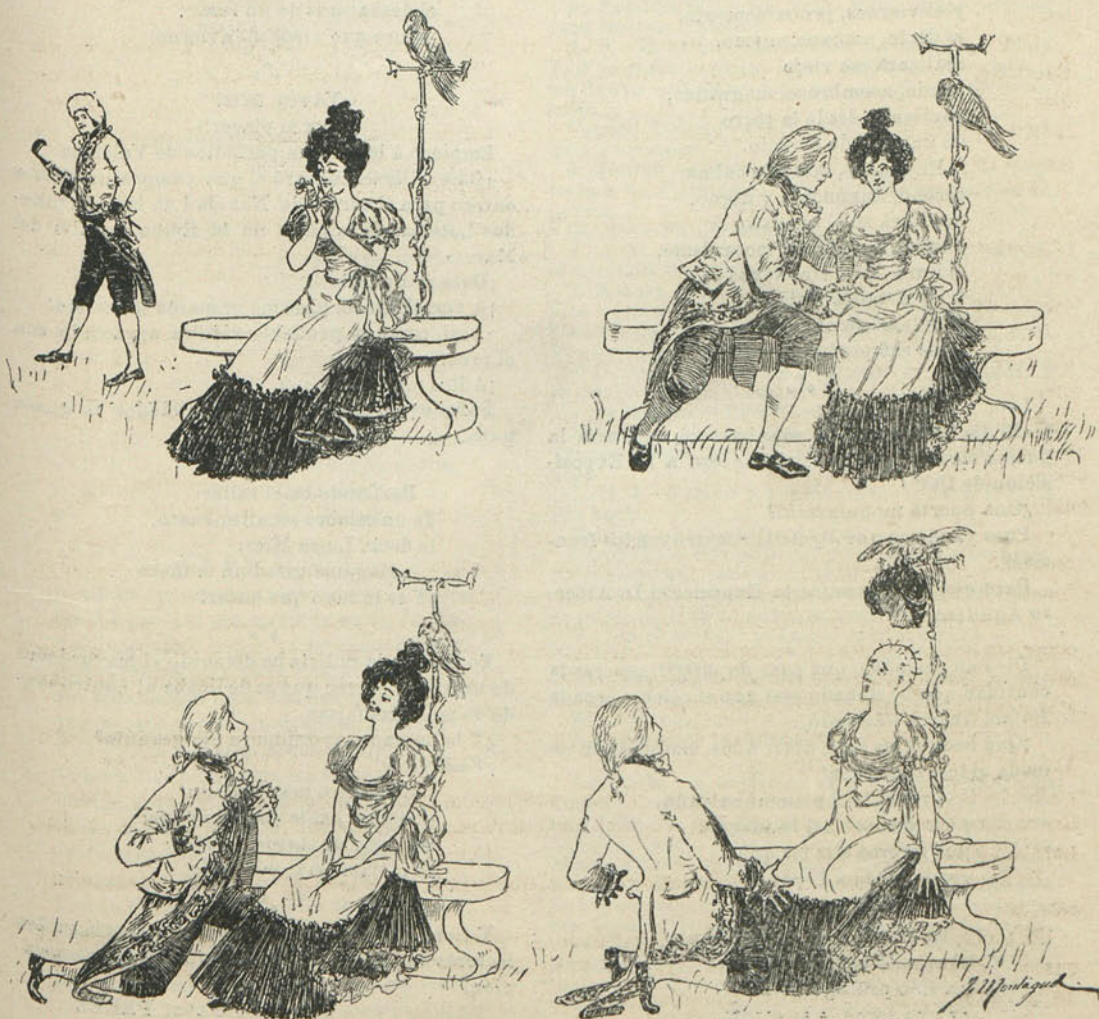
Entre los demás trabajos, merecen especial mención los que llevan por lema *Inspiración, Balcante, Manantial del amor, La payesa, Sátiro y Bacante, Lope de Vega, Wagner y Antonieta, y Labor*, si bien se nota en éste la tristeza de su autor, como sucedía en el que expuso en el concurso de carteles del carnaval, y llevaba por lema *Chinglar*.

En los demás, á no ser imitaciones de Mucha y de Chéret, *admirablemente hechas*, nada hay ya digno de observar; pues aunque denotan labor impropia y son verdaderos cuadros de composición, en un concurso de carteles *no cuelan*, porque hay que convencerse de que una cosa es *pintar carteles* y otra *pintar cuadros*.

Reciban mi parabién el Sr. Raventós y los artistas premiados, deseando de todas veras no sea éste el último concurso de que haya que dar cuenta á los lectores de FREGOLI.

ROS D' URSINS.

UN IDILIO INTERRUPTIDO—POR UN LORO ENTROMETIDO (por F. Montagué)





En New York, linda ciudad
de los Estados Unidos,
país de famosos inventos,
tierra de los grandes timos,
ha inventado un aparato
de volar, cierto individuo
que es oficial del ejército
y mecánico conspicuo.

El inventor, según dicen,
probará el aparatito
cruzando, de una volada,
desde New York á Washington;
y el viernes, probablemente,
es decir, mañana mismo,
realizará ese viaje
raudo, asombroso, magnifico,
partiendo desde la torre
de un elevado edificio.

* El yankee, con fría calma,
sereno, imponente y digno,
montará en el aparato,
pondrá en juego el mecanismo,
soltará dos ó tres vivas
á los Estados Unidos,
y se lanzará al espacio....
¡y se romperá el bautismo!

Leo:

«El día 30 de este mes se subastará en París la
puerta monumental para el ingreso á la Exposi-
ción de 1900»

¿Una puerta monumental?

Pues ya sé con qué objeto la construyen los fran-
ceses.

Para que pueda visitar la Exposición D. Alber-
to Aguilera.

Dice un periódico que pasa de 400,000 pesetas la
cantidad que ha ganado este año el célebre espada
Rafael Guerra (*Guerrita*).

¡Qué boca se les debe abrir á los maestros de es-
cuela al leer la noticia!

A mí el hecho no me extraña,
pues siempre así lo juzgué:
¡los toreros son los que
regenerarán á España!

La Otero, á cuya hermosura
el mundo pasó revista,
ha sido protagonista
de una terrible aventura.

Cuando en Monte Carlo estaba
la famosa *horizontal*
riñó con el general
ruso que la acompañaba.

Y, en día de mala luna,
la Otero le disparó
dos tiros, mas no logró
herirle, por su fortuna.

Después de lance tan fiero,
la separación se impuso;
y la Otero dejó al ruso
y el ruso dejó á la Otero.

La Carolina ese día
no estuvo muy oportuna:
¡eso se llama hacer una
solemne majadería!

Pues juzgo ¡voto al infierno!
propio de un cerebro obtuso
el deshacerse de un *ruso*...
¡ahora que viene el invierno!

«¡Ya soy feliz!

¡Viva el placer!»

Empiezo á leer en un periódico de Valencia:

«Doce millones cobrará el que compre un billete
entero para el sorteo de Navidad en las afortuna-
das Loterías de la plaza de la Reina y calle del
Mar.»

¡Doce millones!

¡A ver! ¡Pronto! ¡Que me preparen la maleta!

«.. si, como es probable resulta agraciado con
el premio grande.»

¡Adios mi dinero!

Porque ¡ay! eso de las probabilidades es guasa
pura.

Porfiando en el taller
de un célebre escultor sueco,
le decía Luisa Mier:

—Hágame usted un muñeco ...

¡Y se lo tuvo que hacer!

En Palma, la policía ha detenido al mayordomo
de un vapor correo que se dedicaba al contraban-
do de monedas falsas.

¿Y le llaman mayordomo á ese granuja?

¡Vade retro!

Considero más sencillo
que á un *punto* de tomo y lomo,
en lugar de *mayor... domo*
se le llame *mayor... pillo*.

Y tiene el gusto de ofrecer á los distinguidos
lectores de FRÉGOLE el testimonio de su considera-
ción,

GARCÍ PÉREZ.

ACROSTICO

Remitido por Luis Torner.

** 0 *****
 ** 0 *****
 ** 0 *****
 * 0 *****
 0 *****
 ** 0 *****

Substituir las estrellas por letras de modo que leídas horizontalmente digan nombres de zarzuelas castellanas, y los ceros leídos verticalmente, el nombre de un periódico semanal.

EPIGRAMA

Un tabernero pagó
dando vino cierta deuda:
con razón luego decía
que ha liquidado la cuenta.

JOSÉ M.^a SOLIS Y MONTORO.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

por M. Ainaud.

ENTRO

LOGOGRIFO NUMÉRICO

por J. Pulido.

5	Vocal.
1 3	Nombre de mujer.
6 3 3	Personaje americano.
6 5 2 5	Animal.
6 5 7 2 3	Rio de Francia.
4 2 7 3 4 5	Idioma.
1 2 3 4 5 6 7	Artista célebre.
6 7 4 3 2 5	Calificativo.
2 6 3 4 5	Personaje de historia.
4 7 2 5	Documento comercial.
4 7 6	Nombre de varón.
2 3	Nota musical.
6	Consonante.

EN UN ÁLBUM

Album, te mandan para que en tí cante las bellezas sin par que hay en tu dueña y al intentarlo hacer, yo no me atrevo.... ¡todo resulta poco para ella!
Sus ojos no son ojos, son dos soles que con sus rayos penetrantes, queman y de dichas de amor llenan el alma á quien dirige sus miradas tiernas
Cual guarda joyas de coral precioso encierra en su boquita, dos hileras de dientes diminutas y esmaltados comparables tan solo con las perlas y es su cuerpo gentil, talle de ad'spa su cabello tan rubio es oro en hebras y el conjunto, un conjunto que al mirarlo me hace siempre exclamar ¡Bendita seas!

ANTONIO DE SENTMENAT

Soluciones del número 8:

Solución al acróstico: Los Africanistas. Los Puritanos, La Revoltosa. Pedro Botero, La Maja, Campanero y Sacristán. Los Cocineros, Pepe Gallardo, El Tambor de Granaderos, La Marcha de Cadiz, El Cabo Primero, Caramelo, La Viejecita, La Buena Sombra.

Del jeroglífico comprimido: Entredoses.

Del logogrifo numérico: Marinero, Marrano, Marina, Norma, Mano, oír, re, a

De la tarjeta: La Revoltosa

Del telegrama: Linares.

Han acertado soluciones:

Del acróstico: D. Serapio, Casimirin, La Familia Ril, Miguatuto, Calleja, Rusca, Juan de la Cruz.

Del jeroglífico comprimido: Manoliyo, D. Serapio, Córcholis, Triquitraque.

Del logogrifo numérico: Miguatuto, Córcholis, X. y Z., Fanfan y Claudinet.

De la tarjeta: Un pegot, Miguatuto, Juan de la Cruz, Fanfan y Claudinet.

Telegrama: La familia Ril, Un nyébit, Los del Rincón, Manoliyo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Mala sombra.—Publicaré la tarjeta.

Luis Alcober.—Id., el jeroglífico.

Tomás Serrano.—Id. cuando les llegue el turno. La Familia Ril.—Id. Sean Vdes. más curiosos para remitir trabajos.

A. B.—El primer cantar que me envía no es de V. A lo sumo lo de las *letras de plata*. Los otros... me figuro que tampoco, porque el que hace un cesto...

Canuto Delgado.—No aprovecha. Mande otra cosa y veremos.

J. Quiñón.—Con seguridad Milagros no le contesta á V... Para evitarle el disgusto no publico su poema.

Canete.—Su *Charada* irá.

V. A. M.—Publicaré sus pasatiempos y tal vez el soneto y los cantares.

J. Robert.—Sus dibujos no están mal, pero la idea no es original. La he visto publicada cambiado lo del corcho. Mande algo original. Y sepa V. que no devuelvo lo que se envía.

F. C. C.—No me acaba de gustar la *Conyugal*. Y lo siento porque V. lo hace bastante bien.J. de la Cruz.—Publicaré su *Charada*.

Ernesto.—¿V. cree que eso es publicable? Pues yo creo lo contrario. Y en mi casa mando yo y *prou*

L. M. J.—Pésimo y por las trazas lo hará V. cada vez peor.

Pelotas.—Aprovecharé algo.

Córcholis.—Eso he dicho yo al leer sus *Ternezas*. ¡Córcholis! qué pedazo de atún.

X.—Mandé lo que anuncia y veremos. Mi deseo es publicar todo lo que crea aceptable.

Y... en el número próximo se continuará

Hemos recibido un monólogo dramático escrito en verso catalán por D. R. Suriñach Sentís.

El monólogo merece la pena de ser leído.

Agradecemos la deferencia.

Amenísimo y artístico es el último número de *Madrid Cómico*, con interesantes artículos de Clarín, Taboada, Gil Parrado, Unamuno, Carretero, Nicolás López, Luis de Lara y poesías de López Marín y otros. Contiene una información fotográfica de la Exposición de carteles del Champagne Codorniu, con un catálogo humorístico de la misma. Como dibujos, son notables la portada de Covisa «Los inmortales», de Moya; una historieta de Xaudaró, otra de Baixeras, los de la sección de teatros y otros de Cilla, Marín, Villar, Pahissa.

Imp. á cargo de Miguel Borrás.—Barcelona.

LA PREVISIÓN NACIONAL

Capital: 5.000.000 de pesetas



Dirección general: Plaza de Santa Ana, 9

COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS,

explosiones del gas, de los aparatos de vapor, del rayo y del petardo

A PRIMA FIJA

DOMICILIADA EN LA CIUDAD DE BARCELONA

Escuela Especial de Comercio

Esta escuela, que se dedica con preferencia á los asuntos comerciales, tiene abiertas las clases á hora oportuna para los alumnos que deseen aprovechar las lecciones de Cálculo mercantil, Teneduría de libros, Francés, Inglés, Alemán y Reforma de Letra.

HORAS DE CLASE

De 7 á 9 mañana y de 7 á 10 noche.

Dirigirse á la Secretaría del establecimiento.—

Tapinería, 33, 1.º, 1.ª.



¡FUMADORES! adoptad el papel de fumar

Se garantiza que en la fabricación de este papel entra en gran parte el Alquitran Noruego.



CENIZA BLANCA



CLASE SUPERIOR



Esta casa es de las españolas la que produce y vende más papel de fumar.

De los Sucesores de Cristóbal Vila é hijo, Parera y Comp.ª

BAILÉN 45. BARCELONA